

Por último, nuestro A. denota en el presente libro un excelente dominio idiomático del castellano, lo que aparte de ser un mérito más, facilita y hace grata su lectura.

Vaya, pues, nuestra felicitación al A., a la vez que nos congratulamos por la publicación de esta importante obra, que esperamos contribuya, en buena medida, al esclarecimiento de los problemas planteados en la vida de la Iglesia durante las épocas visigótica y medieval.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Francisco CANALS VIDAL, *Historia de la Filosofía Medieval*, Curso de Filosofía Tomista n. 9, Ed. Herder, Barcelona 1976, pp. 338, 14 × 22.

Canals Vidal, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, ha escrito una excelente *Historia de la Filosofía Medieval*, dividida en nueve capítulos y un apéndice sobre la escolástica de la Edad Moderna (hasta Suárez). Esta obra reúne, a nuestro entender, toda la experiencia de otros esfuerzos anteriores, como son los de Gilson, De Wulf, Van Steenbergen, etc. (por citar sólo algunos de los historiadores más conocidos), porque es más breve y sencilla, y más clara, sin que en ningún momento el texto pierda su calidad.

En líneas generales, sobre todo cuando el Autor resume un período de transición o expone los grandes rasgos de una corriente doctrinal, la obra abandona el carácter puramente descriptivo y pasa a ser interpretativa. Ello tiene, sin duda, muchas ventajas para quien se halle ya familiarizado con la Edad Media, y en tal sentido, es sugerente de nuevas perspectivas. Pero, por lo mismo, puede resultar difícil para el neófito, que se sentirá obstaculizado en su memorización. De todas formas, éste es el precio inevitable de la brevedad.

Canals Vidal comienza su *Historia* en la patristica, y con muy buen criterio dedica sólo una página a un tema ("El Evangelio y la filosofía") que desbordaría el plan del libro. Los apologistas, la escuela alejandrina y los Padres latinos son presentados en rápida panorámica —suficiente a todas luces—, en base a unos pocos textos que han sido escogidos con sorprendente maestría. San Agustín, como era de esperar, recibe un tratamiento más detenido, como corresponde al más destacado pensador cristiano de la antigüedad, que había de in-

fluir tan profundamente en la génesis y desarrollo de la Edad Media cristiana. Un rápido repaso de los siglos v al xi ilustra al lector sobre la conservación del legado clásico en las centurias de transición. Después, junto al apunte apenas esbozado de escritores secundarios, San Anselmo, San Buenaventura, Santo Tomás, Duns Escoto, Guillermo de Ockham y Suárez, reciben el tratamiento adecuado, particularmente el Doctor Angélico.

Los capítulos suelen ofrecer, como apéndice, una selecta bibliografía, en la que quizá ha faltado —en algunos casos— una corrección más exacta, pues abundan las erratas, y las ausencias de datos (p. ej. fecha de edición), lo que podría dificultar la consulta en directo. De todas formas, no es ésta una cuestión que desmerezca el tono de la obra.

Por señalar, particularizando, algunos de los aspectos más sobresalientes, enumeraría: la contraposición entre el *cogito* agustiniano y el cartesiano (pp. 50ss); la explicación del sentido genuino de la expresión *ancilla theologiae* (pp. 109 ss) o del aforismo *credo ut intelligam* (pp. 117 ss); la exposición del argumento ontológico (pp. 119 ss); la definición de “existencia” en Avicena (pp. 157 ss), que despertó la corriente filosófica onto-esencialista; la sistematización de Santo Tomás (pp. 218 ss), sobre todo al desarrollar la distinción real entre *essentia* y *esse*, y al presentar la cuestión del *esse formale omnium*.

El lector debe saber —para cuando decida estudiar este manual— que el Autor magnifica la influencia irlandesa en el renacimiento carolingio (contra el parecer de Cappuyns); que atribuye a Hugo de San Víctor la obra anónima *Summa Sententiarum* (terciando en las discusiones de la crítica más reciente, sobre todo de Baron); que sigue a Van Steenberghen en su polémica con Gilson sobre la “filosofía bonaventuriana”; y que amplía el alcance de las tesis 5 y 6 condenadas en 1270, *prout iacent* averroístas, que el Autor considera tomistas (p. 247).

En resumen; una *Historia de la filosofía medieval* importante, que a pesar de su “aparente” sencillez, pasará a las listas de consulta obligada, no sólo para quienes se inicien en período tan interesante, sino también para los investigadores que necesiten una obra de conjunto que aglutine y dé unidad a sus investigaciones, forzosamente parciales y monográficas.

J. I. SARANYANA